

XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

LO REAL Y EL SABER.

Mariano Acciardi.

Cita:

Mariano Acciardi (2004). *LO REAL Y EL SABER. XI Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-029/316>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eVAu/RCd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

475 - LO REAL Y EL SABER

Autor/es

Mariano Acciardi

Institución que acredita y/o financia la investigación

UBA Psicología

Resumen

Un decir, si es tal, tiene consecuencias. Los dichos trabajan para la debilidad mental. La interrogación en torno a la cual gira este trabajo es: ¿Es posible identificar algún decir en lo que constituyen nuestros dichos como psicoanalistas? ¿Solo en la praxis analítica es esperable un decir? Se intentará pensar cuál es la relación entre los dichos, el decir y lo real teniendo en cuenta referencias de Lacan, al saber y el saber de los psicoanalistas. En un Lacan tardío, abatido por los años escuchamos: De modo que, si es verdad que respecto a ustedes yo no puedo estar aquí sino en la posición de analizante de mi no quiero saber nada de eso, de aquí a que ustedes alcancen el mismo, habrá mucho que sudar. Sin lugar a dudas, entre los dichos de Lacan es posible ubicar un decir que es tal, que tuvo y tiene consecuencias, un decir que constituye al menos un acontecimiento. Pero... ¿Qué sucede con nuestros dichos cuando hablamos de psicoanálisis?

Resumen en Inglés

A "saying", if it is such, has consequences. The "said" works for the mental weakness. The interrogation around rounds this work is: Is it possible to identify some "saying" in what they constitute our "said" as psychoanalysts? Just in the analytic practice we can wait some "saying"? It will be tried to think which the relationships are among the "said", the "saying" and the "Real" having in bill

references of Lacan, to the knowledge in general and to the psychoanalysts' s knowledge. In a late Lacan, knocked down by the years we listen: So that, if it is true that regarding you I cannot be here but in the "analizant" position of my "I don't want to know anything about that", of here to that you reach the same one, it will be necessary a lot to sweat. Without place to doubts, among the "said" of Lacan it is possible to locate a "saying" that it is such that it have had and has consequences, a "saying" that it constitutes an event at least. But ...What does it happen with our "said" when we speak of psychoanalysis?

Palabras Clave

Real Saber Sujeto Discurso

¿Dicen algo los analistas?

Lo simbólico

¿Dicen algo los analistas? Si realmente dijeran algo eso seguramente tendría sus consecuencias, lamentablemente muchas veces el decir de los analistas no es más que un decir vano. Lacan ya en su época se sorprendía cada vez que algo por los analistas se decía. ¿El decir de los analistas hoy, va más allá del decir de Lacan? ¿Qué sería un decir más allá sino sacar consecuencias de otro decir?, virtualmente el de Lacan. Sin embargo el Lacan de los últimos seminarios parece sentirse bastante poco seguro de que su decir tenga consecuencias más allá de la debilidad mental. En Aún, se encuentra Aún muy decepcionado por esto de lo que los analistas no quieren saber nada. *.i[1]*

Qué relación hay entre el decir y el discurso. ¿Es posible pensar una enunciación en un discurso como el de los psicoanalistas? Enunciados hay a montones, pero ¿enunciación?. ¿Es posible una transmisión del psicoanálisis enteramente basada en los enunciados, en los dichos?

No hay relación..., a la luz del nudo

La relación entre la interdicción del incesto y la castración solo puede ser concebida en tanto todo gire en torno a lo que Lacan denominó la No-Relación. El nudo de tres ilustra claramente que sin un tercero que anude, la pareja de dos no se sostiene. No hay relación en

el sentido matemático del término. Una relación es la relación que cumplen los dos elementos de un par ordenado que resulta de la aplicación de tal función en la operación entre dos conjuntos.

El nudo demuestra que cada uno de los círculos que se constituyen en la relación de los sexos, no está anudado sino por un tercero. La no-relación implica ello, dos solos no están de ninguna manera anudados.

Una “ categorización” de lo real: Lo Real en Freud y en Lacan:

El Ello innombrable y lo Real

Freud en el momento en que crea su segunda tópica, denomina un algo como “ ello” . En su origen, este “ Ello” era algo para lo que no encontraba otra palabra mejor para nombrar. Con el uso, este término terminó sustancializándose de una manera en que se mantenía una cierta indeterminación relativa oscilante entre un reservorio pulsional y el inconsciente de la primera tópica. Cuando Lacan introduce el término real lo hace en un sentido similar, para designar aquello que las palabras no pueden nombrar.

Pensar lo real, lo Real no es sin-lo-Simbólico

Pensar lo real como aquello que las palabras no pueden nombrar puede interpretarse incorrectamente como aquello que no requiere de las palabras. Ni en Freud es posible pensar un ello sin la introducción de la representación o la traza como aquello que da consistencia al aparato psíquico, ni en Lacan es posible pensar a lo Real de manera totalmente independiente a lo Simbólico.

Lo real en la ciencia y en la filosofía

Para darse una idea del Real de Lacan es interesante ir a la filosofía, justamente a aquella filosofía de la cual Hegel no quería saber nada, para lo que hubiese querido ponerse las botas de siete leguas para pasar directamente de la antigüedad a la modernidad. En el medioevo, en medio del espeluznante debate entre Fe y Razón, surge otro maravilloso, entre Duns Scoto y Guillermo de Ockam. Oponiéndose al realismo de los universales, (nada más y nada menos que de los Nombres Universales), plantea una nueva forma de nominalismo, en su intento siempre fallido de apresar lo Real. Si recuerdan el final del

Nombre de la Rosa, a Guillermo de Baskerville deambulando vacilante ante los restos de una Abadía devastada por las llamas, repone algo que podríamos encunciar: “ Yo creía firmemente que había un orden en lo real, y que los signos eran capaces de llevarme a través de ese orden, hoy encuentro que no hay orden en lo real, pero solo disponemos de los signos para guiarnos en medio de él.” Lacan en lo que es su conceptualización más lograda de lo real, retoma esta idea del real de los filósofos, de la ciencia y los científicos que declaran en su más lúcida afirmación, sea por parte de filosofías idealistas o bien nominalistas, la incognoscibilidad de lo real. Pero es un real que se plantea no fuera de toda relación con el saber, sino íntimamente ligado al límite que el saber determina entre lo cognoscible y lo incognoscible. Lacan dice que la ciencia aún no se ha dado cuenta que en su tratamiento de lo real, de la materia por ejemplo, es como si supusiera en ella algo así como un inconsciente, un saber.

El saber supuesto en lo Real

Que a veces eso haga estallar nuestras máquinas, eso la ciencia no lo supone producto de un desvío del saber supuesto a lo real, sino como un error o una insuficiencia del saber de los hombres (Hay un saber en Dios que no se pone en duda en la ciencia). Tomando ya no un ejemplo medieval, sino un ejemplo moderno: Newton, si ustedes recorren algunas de las notas y cartas a la Princesa de Gales de Leibniz y quien respondía por Newton: Samuel Clarke (Newton no era demasiado afecto a los debates y menos para un juego de seducción hacia la princesa Carolina, que como buena histérica inspiraba esta lucha de Titanes), encontrarán que perfectamente puede suponer un saber a lo real, que no tiene ningún problema, aún siendo moderno, en nombrar bajo la forma de Dios. Su escritura de la gravitación universal no excluye en lo más mínimo que esté allí en juego la máquina perfecta divina, haciendo que siempre eso, en donde interviene un “ más uno” ya, responda de la misma manera: directamente proporcional a sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de su distancia. Parecería ser que cada molécula del universo divino “ supiera” perfectamente la manera en que debe moverse en relación a la Otra molécula. Sin esa suposición de saber a lo real no sería posible que la ciencia opere. Sería maravilloso, aunque quizás aburrido, que dispusiéramos de una fórmula tal para relacionarnos con el Otro sexo, pero afortunadamente está la mujer, esa que no existe y que solo es una por una. Afortunadamente también, pero en nuestra ilusión podemos estar

tranquilos que encontraremos un analista (o algún Otro cualquiera) que nos diga efectivamente como eso se hace. Sin la suposición de saber al analista quizás no sería posible tampoco que el psicoanálisis opere -a condición que el analista no sea víctima de la misma ilusión-.

El exilio del hombre del saber de lo real

Entonces es el exilio del hombre del mundo impuesto por lo simbólico lo que hace posible, en algunos casos, enmarcar algo del orden de lo incognoscible en lo real del mundo, es como un cáncer que socava todo saber. Qué el sujeto (lo que un significante representa para otro significante) se encuentre radicalmente rechazado de lo real es el equivalente Lacaniano de la represión primordial que intentó Freud denominar bajo esa palabra incierta de Ello en su segunda tópica. Es aquello que de ninguna manera puede ponerse en palabras, aunque a lo sumo puede descifrarse en Letra.

Lo simbólico ¿Interviniendo en lo real?

Es una ilusión neurótica el considerar que es posible por el saber eliminar algún síntoma. En todo caso es todo lo contrario lo que permitiría al sujeto liberarse de algunos de sus síntomas. No es una falta de saber lo que está implicado en el síntoma sino todo lo contrario, un saber en exceso podríamos decir. Es en esto en que la producción de significantes propia de los instantes del discurso analítico, desencadena un cierto alivio, un alivio de saber. En una primera perspectiva del síntoma, que está en Freud y en Lacan, el síntoma es un saber, un exceso de saber, un saber puesto en el lugar de otra cosa. No hay manera de por el saber conmovir algo allí, sino todo lo contrario, agregar saber allí no es más que engordar al síntoma, o en el mejor de los casos desplazarlo a otro lado. No es al saber a lo que Freud le da fundamental importancia sino a la posición del sujeto puesta en acto en la transferencia. Es por la exclusión del sujeto del saber que esto se hace posible, vía la suposición al analista. La puesta en juego de la posición del sujeto en la transferencia es lo único que permite en Freud una cierta caída de esa envoltura formal del síntoma que recubre su núcleo de real a través de las maneras en que el sujeto se sitúa frente a lo que considera que es el objeto de la demanda del Otro.

La ciencia moderna y la ciencia contemporánea: La intervención en lo real y la responsabilidad del analista.

Si la referencia a la ciencia moderna es ineludible para el psicoanálisis también lo es sin duda y muy especialmente a la ciencia contemporánea. Su característica más notable es su cada vez mayor posibilidad de intervenir en lo real. Si interviene en lo real, es preciso decirlo, no interviene por su acumulación de saber. En cada intervención en lo real, su saber es absolutamente impotente para predecir sus efectosii[2]

Autores de la biología de los 70' entendían ya en aquellos años a la vida como una simple escritura. Hoy con la culminación proyectos tales como Genoma Humano, iniciados por aquel entonces, es patente la posibilidad de intervenir directamente en los resortes mismos de la vida. Hoy es posible escribir con libertad cada vez más creciente en lo real de la vida. Cobra todo su valor la posibilidad de intervenir en esta escritura. No puede pensarse que ello no interese a todo el mundo. Es clara, también para los psicoanalistas la posibilidad de intervenir en lo real de la letra, y no es precisamente a través de la acumulación de saber que constituye la charlatanería psicoanalítica que se da esa intervención. Freud decía claramente que ninguna acumulación de saber produce alteraciones en las condiciones de goce, Jung no lo escuchó, otros psicoanalistas tampoco.

¿Hacemos algo los analistas?

Intervenir en lo real:

El saber y el sujeto, la operación de la transferencia

El agujero en el saber inconsciente: El sujeto y el Amor (de transferencia).

En qué lugar el Amor viene a relevar la producción de saber en análisis. Si el sujeto del saber, en este caso el analista despierta el amor, no es porque su persona sea invadida por “ imagos parentales” , etc, sino que la transferencia se produce precisamente entre el sujeto y el saber, es en el lugar mismo de la carencia de sujeto en el saber inconsciente que vendrá a surgir el Amor a Dios o eventualmente al psicoanalista, si su acto sitúa el sujeto que le es adecuado. Este sujeto no aparece, no verifica su existencia más que en la transferencia. El paso al discurso analítico, motivado por el acto del analista no es sin una inversión del discurso del amo que sitúe al sujeto en este preciso lugar en la medida en que el analista queda posicionado en este acto como causa de la división del sujeto ante el deseo del Otro.

La operación final de la transferencia es una operación en algún sentido atea, es una operación de desposesión al sujeto del saber, del saber divino antes de la irrupción del discurso analítico como lazo social que pone en juego la transferencia.

Desde la determinación simbólica hacia la “sinthomado” del sujeto por los calces del nudo.

En Lacan podemos observar una suerte de deriva desde la determinación del sujeto por lo simbólico (no sin antes un breve paso por lo imaginario), pasando por la indeterminación en la cadena hasta el “sinthomado” del sujeto por lo real del nudo. ¿Pero como enunciar esta particularidad subjetiva sino por relación al nudo?- El nudo tiene ese algo que está en la particularidad de los calces, los calces que no son otra cosa que puntos triples en los que se combinan de distinta manera cada uno de estos tres registros.

Lo que hace que cada uno de los redondeles sea diferente, puede ser simplemente que se los nombre. El nombrar no es un simple blablabla sino que el nombrar es un acto. El acto de nombrar necesariamente implica a un Otro, un Otro que si está en algún lado es precisamente en el nudo dice Lacan.

De las ¿diferentes o la misma? ¿determinación? del sujeto

No es de ninguna manera lo mismo la determinación del sujeto por el lenguaje, de la instancia de la letra, que la determinación del sujeto por el lazo social del seminario de los discursos -ya aquí un real matematizado es puesto en juego-, que la singularidad de l sujeto expresada por el nudo.iii[3]

Nudo y Estructura:

En algún lugar dice Lacan, la estructura es el nudo. ¿Cómo pensar esta afirmación novedosa? Tenemos varias formas, una es pensarla débilmente como solemos hacer y decir que el nudo sería un análogo de la estructura en tanto simbólico de la primera parte de la obra de Lacan. Podemos hacerlo, nadie temblaría ante esta interpretación (como toda interpretación subjetiva, pegoteada de sentido).

Sin embargo podríamos ir más allá y extraer de aquí alguna consecuencia. Si un decir dice, "La estructura es el nudo", podemos lógicamente deducir que la estructura no podría ser ninguno de los componentes del nudo sino el nudo mismo. De esta manera tendríamos una estructura como aquello que pertenece a la clase superior, y que no puede confundirse con

ninguno de los elementos. Como también con la lógica somos a veces débiles mentales, intentemos expresar esta consecuencia en el idioma de la debilidad:

- La estructura es algo más que lo simbólico, es decir del lenguaje
- La estructura es algo más que lo imaginario, es decir no podría ser una gestalt
- La estructura es algo más que lo real, lo real freudiano bajo la tendencia al 0 o el más allá.

Deberíamos agregar en cada uno de estos ítems "...Y no se confunde con ello."

El nudo es una estructura, es una estructura inaprehensible por lo simbólico, o por lo imaginario. El nudo es una estructura tal que se pierde al querer conceptualizarla. Sería un matema. La intuición ya nos dice que no: ¿Qué diferenciaría el matema del nudo?, el matema es un real estructurado simbólicamente. Lo simbólico es debilidad mental al querer aprehender algo del nudo.

Quizás sería necesario que pongamos al psicoanálisis en relación con la psiquiatría -tanto de la que para Lacan es la culminación como de la contemporánea-, para poder pensar el lugar de cuestionamiento que siempre ha tenido el psicoanálisis respecto de las clasificaciones de su época. ¿Qué aportaría o cuestionaría acerca de las clasificaciones clínicas actuales la conceptualización de los nudos? ¿Cómo pensar de alguna manera la nominación a la luz de los nudos?

El pensamiento pegoteado de lo imaginario como el paradigma de la no intervención.

En la cogitación, todo pensar está necesariamente pegoteado por un imaginario enraizado en el cuerpo. Para figurar el nudo no podemos más que ponerlo en el plano, lo que demuestra la debilidad general del pensamiento para con el nudo. Nuestro pensamiento todo se encuentra andamiado por lo imaginario. Es en lo imaginario que pensamos, aún con nuestro saber. Estamos en lo imaginario advierte Lacan. No hay manera de por el pensamiento reducirlo en su imaginalidad. Solo por la topología podemos avanzar un paso más en eso. El nudo en su real, al igual que la muerte no es representable. Hacemos mal con él.

Psicoanálisis, ¿Un arte liberal?

En algún ya remoto lugar, Lacan comparaba al psicoanálisis con las artes liberales de la edad media. En el medioevo el fundamento del mundo parecía estar situado en Dios., -a diferencia que en la antigüedad en donde se situaba en el mundo real mismo, el cual era preciso nos entregue su conocimiento de si- Los círculos intelectuales de aquella época estaban situados en derredor de las escuelas catedralicias y los monasterios. El principal debate que de alguna manera organizaba todas las discusiones era la oscilación, compatibilidad o incompatibilidad entre Fe y Razón. Lo simbólico y lo imaginario bajo la forma de causa final habían subsumido a lo real del mundo de la antigüedad. Aristóteles era leído, pero no por casualidad la *logica vetus* era la única conocida hasta el medioevo tardío, -recién allí los árabes reintrodujeron en occidente los textos más valiosos de la antigüedad, aquellos que sirvieron para el desarrollo de las ciencias en que los árabes habían tomado ventaja respecto de occidente-. No por casualidad, las facultades de artes, fueron las primeras en tomar el relevo de la investigación científica, hasta el momento en sus esbozos reservada a la teología.

Por qué Lacan comparará al psicoanálisis con las artes liberales. No fue para nada gratuito en Francia el desarrollo de la facultad de artes que poco a poco fue quitando los principales intelectuales a las facultades de teología, derecho canónico y medicina. Si bien no se oponía directamente la a la de teología, que siempre la había desvalorizado como un saber menor - de hecho la facultad de teología era conocida como la facultad superior, en la facultad de artes se trataba de un hacer con lo real, en la facultad de teología era simplemente de un hacer con un saber, el de la verdad revelada. ¿No estaremos los analistas repitiendo la transmisión doctrinal propia de las facultades de teología medievales? Allí el recurso a la autoridad era en gran parte acaparado por Aristóteles, con el Aristóteles de los escolásticos, que no es lo mismo que Aristóteles, no ocurrirá lo mismo en las escuelas con Lacan

Facultad de Artes, Ockam y el "pas"-o de la modernidad.

Otros asuntos bien distintos ocupaban a la facultad de artes, Ockam mediante (no por nada inglés), la tendencia preponderante de la primera gran parte del medioevo comenzaba a declinar. Las ciencias que se ocupaban de lo real, las artes como deberíamos denominarlas, se ocupaban de lo real sin descuidar la medida del hombre. Pudiendo tal vez dejar el fundamento fuera de él, en Dios, esto le permitía a estas artes el establecimiento de una relación muy particular del hombre como medida con lo real. Poco después, las ciencias

que ellas permitieron desarrollar, a partir del cartesianismo que provocó una suerte de inversión del fundamento, llegando a su última realización y explicitación en Kant, quién se autocalificó como creador de una nueva revolución copernicana situando el fundamento en el hombre, -sin descuidar la insalvable distancia que separa al sujeto trascendental kantiano del cogito cartesiano- cambiaron radicalmente la relación del hombre con lo real. Esto hizo necesario el desconocimiento del sujeto en el saber que la ciencia producía, más aún su forclusión, lo que nos alejó definitivamente del hombre "medida" de las artes medievales. Sólo el psicoanálisis, reintroduciendo cierta verdad en el campo de la ciencia, hizo luego posible una particular recuperación de esta medida bajo la norma fálica. Sin embargo en la ciencia, precisamente en aquello que escapaba del saber -recuerdese subversión del sujeto- es decir sus efectos, se vió apremiada por lo real. Lo real " responde" .

La norma Fálica, ¿única defensa ante lo real?

El Fallo no es sin el padre. El padre es a la vez función de la palabra y función de amor. En la relación con él la muerte funciona como mediador. Ya en Hegel la muerte es el tercer elemento esencial en la humanización del hombre ante su semejante.

No es sin el Nombre del padre que en tanto neuróticos nos acercamos a lo real. Ahora bien ¿Es preciso permanecer en el amor a él? Lacan nos dice:

El Síntoma y su real en la clínica.

Un síntoma no puede definirse más que la manera en que cada uno goza del inconciente, en tanto que el inconciente lo determina. ¿ Hay lugar para la libertad en la determinación del inconciente.? Esto nos pone en los límites del acto, la decisión queda siempre de nuestro lado en tanto analizantes y su "pas"-o/e a analizado.

El origen del síntoma tal como lo entiende Lacan a partir de la parte media de su obra está en Marx, en el enlace que hace entre el capitalismo y el feudalismo. En el hombre, no se trata de un síntoma social, sino particular. Y sin duda estos síntomas particulares tienen tipos, el síntoma del obsesivo no es el síntoma de la histeria. El síntoma es el efecto de lo simbólico en tanto que aparece en lo real.

El Saber-hacer del síntoma y lo que hay de irreductible en el síntoma:

¿Prescindir del Nombre del Padre?

Lacan nos despacha sobre el final de su obra con esa paradoja digna de Russell del la Identificación con el síntoma. El saber-hacer con él. Nótese que nada dice de un “ Saber sobre el síntoma” que es la ilusión neurótica del psicoanálisis, principalmente de la neurosis obsesiva en su alejamiento de la mujer. ¿Para qué pasar un psicoanálisis si, si hay algo de lo que no se cura el neurótico es de sus síntomas? Es claro que de los síntomas el neurótico no se cura, entonces ¿De qué se cura? Si se cura de algo es precisamente de su saber. Si de hay algo de lo que se cura es de lo simbólico. ¿Por qué medio opera al psicoanálisis para ello? Seguramente no alcanza con lo simbólico, a pesar de los universitarios, seguramente haga falta algo más, quizás no necesariamente simbólico. No sin-lo-simbólico, pero se trata de un simbólico que ya no opera por el sentido. Por el sentido lo único que se logra es la infinitización del saber y de la transferencia, podría decirse la infinitización del Nombre del Padre. Habremos acumulado un gran saber y sin embargo no habremos avanzado ni un ápice. Será necesario hacer-algo, para ir un poco más allá. Si no es sino por el Nombre del Padre como cuarto que es posible el anudamiento de los otros tres ¿Podría prescindirse de él?. Si confiamos en lo que nos dice Lacan, de la equivalencia de consistencia de cada uno de los redondeles de hilo, ¿Podría decirse que cualquiera de ellos funciona de la misma manera que el “ Nombre del Padre” ?, pues si se trata de un borromeo, es precisamente cada uno perfectamente equivalente en su anudar a los otros tres. ¿Qué implicaría la prescindencia de uno de ellos para que no sea necesario desencadenar una psicosis en la que cada uno saliera despedido, liberado de los otros? Necesariamente implicaría la prescindencia por un cambio de anudamiento pero que termine restituyendo finalmente el nudo Bo. Si un análisis por lo simbólico del efecto de sentido termina perpetuando el Nombre del Padre, esto equivale a una suerte de recubrimiento del nudo por lo simbólico, lo que dista mucho de parecerse a la restitución del nudo. Y bien, es preciso un nuevo hacer, quizás por un efecto de sentido no necesariamente simbólico de manera de poder restituir, aquello que la histerización propia del pasaje por un psicoanálisis de alguna manera anula por su recubrimiento de saber.

Lic Mariano Acciardi

i[1] Lacan, Seminario 20, Clase del 21/11/1972

ii[2] Lacan, Subversión del Sujeto

iii[3] Lacan, Seminario 22, clase 14/01/1975

Bibliografía

-**Lacan**, Jacques; " Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconciente Freudiano "; " Escritos 2 "; Siglo XXI; 1991.

-**Lacan**, Jacques; " La Science et la Vérité "; Écrits; Du Seuil ; 1988

-**Lacan**, Jacques; " Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis "; El Seminario libro XI; Paidós; 1991.

-**Lacan**, Jacques; "El objeto del psicoanálisis" , El Seminario libro 18 "; Escuela Freudiana Argentina; Bs As.

-**Lacan**, Jacques; " El Reverso del Psicoanálisis, El Seminario libro 17 "; Paidos;1992.

-**Lacan**, Jacques; " De Un Discurso que No Sería de la Apariencia, El Seminario libro 18 ; Escuela Freudiana Argentina; Bs As.

-**Lacan**, Jacques; " Aún..., El Seminario libro 20 "; Paidos;1992.

-**Lacan**, Jacques; " L'Insu Que Sait de L' une-Bevue s'Aile à Mourre, El Seminario libro 24 "; Trad. Escuela Freudiana de Bs As.